

≡ LA MISTERIOSA MUERTE DE LAS GALLINAS ≡

Ignacio Orlando Pinuer Álvarez



10 años
Paillaco

Primer lugar regional

Ilustración: Mariel Sanhueza

El campo es un lugar peligroso, donde cualquier cosa puede pasar y la muerte es algo común, por ejemplo: cuando hay un cumpleaños y hacemos un asado, hay que matar un cordero o un chanco, y en invierno lo mejor son las cazuelas de gallina que mi abuela deja horas en la olla para que queden blandas. Las muertes pueden ser un poco dolorosas, como las que uno nunca se espera, por ejemplo: cuando el traro se come o se lleva a los pollitos y ojo, que a veces también se lleva a los pequeños corderitos. Otras veces, viene de visita el zorro y le encantan las gallinas. Pero un día, empezaron a morir misteriosamente las gallinas de los vecinos, algunos pensaron que era el chupacabras, porque las gallinas no cacareaban, les sacaba toda la sangre y además les dejaba unos hoyitos en el cuello, pero nosotros descubrimos la verdad.

Una mañana mi mamá despertó porque los perros estaban ladrando y escuchó un ruido extraño, despertó al papá para explicarle lo que había escuchado, pero no pudo explicar, porque era un alarido que nunca había escuchado. No era ningún ave, ni zorro, ni puma, ni jabalí, pero a la hora siguiente todos despertamos y escuchamos el ruido misterioso. Nos levantamos inmediatamente para ver qué era y en un rincón de la chimenea por fuera de la casa, los perros tenían acorralado algo misterioso. Era un animalito del porte de un gato mediano, con un color negro y con el pelaje muy brillante. Al verlo, mi papá dijo que era un visón y que había que llevarlo al SAG³⁰. Entonces, mi papá fue a buscar una jaula de conejo, una varilla y un alambre para atrapar al visón. Con mi hermano mirábamos por la ventana cómo mi papá hacía mil maniobras para atraparlo, hasta que logro hacer un pequeño bozal y lo atrapó, mientras mi mamá supervisaba la operación aún en pijamas, chalitas, y con su mejor arma: el escobillón.

³⁰ SAG: Servicio Agrícola Ganadero (nota del editor).



Cuando el visón estaba seguro en su jaula, mi papá se cambió de ropa para ir a Paillaco a entregarlo al SAG. El visón buscó el espacio más grande de la jaula que justo estaba al lado del pie de la mamá y como la mamá dejó la escoba de lado, lo único que se le ocurrió fue pisar al visón. Entonces dio un gran grito, porque el visón le mordió con sus colmillos el tobillo del pie dejándole cuatro pequeñas marcas. Además, el animalito rápidamente se escabulló entre los cercos y las matas. Mis perros en el intento de perseguirlo, rompieron hasta los cercos, pero el astuto animalito se arrancó. Con calma, mi mamá fue a ver las gallinas y encontró dos muertas en el gallinero.

Lo difícil fue que debíamos salir de vacaciones por esos días y mientras viajábamos, mi mamá tuvo que ponerse vacunas para la rabia en los hospitales de Paillaco, Cunco y Lonquimay. Afortunadamente, no se le infectó y lo pasamos muy bien conociendo lugares de nuestro sur, pero nunca olvidaremos el día en que un visón mordió a mi mamá.